

## PRESENTACION

La sociedad norteamericana representa un rico conglomerado de culturas, religiones, razas y orígenes diversos que ha creado un complejo tejido social y servido de base para la formación de esa nación. El incesante flujo de inmigrantes hacia Estados Unidos procedente de diferentes países ha constituido una fuente continua de redefinición socio-cultural. Podríamos decir que el nudo que ata los hilos de la sociedad estadounidense es la *paradoja* del cambio y la continuidad. Así, hoy, encontramos el dominio de los valores de los llamados "*wasps*" (*white anglo saxon protestant*) que contrastan con aquellos de las minorías de los variados grupos étnicos, y que, amalgamados, conforman una comunidad con un sinnúmero de intereses, conflictos, alianzas y, en general, valores culturales que se renuevan constantemente.

Aproximarnos a este universo tan fluido y versátil, significa ir al encuentro de fenómenos de estructura social y hechos culturales que originan respuestas singulares cuyo origen, evolución y futuro debemos desentrañar si queremos conocer mejor este país.

Por lo que se refiere al tan debatido sistema educativo norteamericano, es necesario conocer a fondo las razones por las cuales, en lo particular, ha mostrado ser exitoso en virtud de que muchas de sus universidades están a la vanguardia del mundo y, en lo general, ha presentado serias deficiencias ocasionando repercusiones negativas en esa sociedad.

De esta manera, también el conocimiento de expresiones culturales tales como la literatura, el teatro, la música y la pintura son de gran interés para el estudioso de los Estados Unidos. Estamos ciertas que la percepción desde México de esta rica gama de manifestaciones abre campos fértiles no sólo para enriquecer nuestros estudios sino para intentar entender mejor la compleja sociedad de nuestros vecinos.

Uno de los objetivos fundamentales del **Centro de Investigaciones sobre Estados Unidos de América (CISEUA)** es adentrarse en el conocimiento socio-cultural de esta potencia mundial. Conscientes de la escasez de investigaciones realizadas en México en torno a estos tópicos, consideramos necesario organizar el **Coloquio: Sociedad, Cultura y Educación**, del 27 al 30 de noviembre de 1989. Para tal fin convocamos a investigadores de diferentes instituciones académicas, tanto mexicanas como estadounidenses, con el fin de que analizaran rigurosa y objetivamente estos aspectos.

La presente obra es el resultado de la selección de los artículos cuyas primeras versiones fueron presentadas en dicho Coloquio. Los trece artículos, con diversos enfoques, abordan varios temas en estas tres grandes

dimensiones de análisis del proceso de transformación de la sociedad norteamericana. Sabemos que muchos aspectos de estas amplias temáticas quedan aún pendientes de abordarse en futuras publicaciones, pues a pesar de que hoy en día en México son pocos los estudiosos de estas áreas y dada la importancia de estimular el conocimiento en esta materia, tenemos la intención de integrarlos en las subsecuentes actividades académicas que en el CISEUA organizaremos.

La obra se compone de tres apartados referidos a los propósitos analíticos del Coloquio. El capítulo destinado al examen de la **Sociedad** se inicia con un enfoque histórico, en el cual Guillermo Zermeño describe las percepciones, imágenes, fantasías, visiones y expresiones de los norteamericanos sobre sí mismos, al fin del siglo pasado. Para ello, no sólo recoge los testimonios de inmigrantes europeos que llegan a América sino también de aquellos migrantes potenciales que con una gran esperanza imaginaban y adivinaban lo que para ellos representaba América, un viaje de aventura hacia la utopía. Después de citar varios testimonios, el autor imagina a esta época como convulsa, cargada de presagios, temor y, a la vez, ansiedad, en donde a principios de este siglo surgen nuevas formas de socialización que rompen con los patrones establecidos.

Por su parte, Silvia Núñez aborda el análisis, de por sí complicado, de la estructura social norteamericana. En particular, se concentra en el impacto de los valores sustentados por los llamados "*wasps*". Apunta que a pesar que desde los orígenes de la formación de la sociedad estadounidense se lo que dominaba era la desigualdad, hoy día ésta se considera a sí misma como igualitaria. No obstante, si bien es cierto que la Constitución postula la igualdad formal de los ciudadanos norteamericanos, la existencia de una marcada estratificación social permea los conflictos y la gran competencia entre las diferentes clases. A lo largo de la historia de ese país se han dado serios enfrentamientos que, siendo de diversa índole, en el fondo tienen su origen en la inequidad. A partir de la Guerra Civil, que significó la consolidación del capitalismo industrial, se profundizó la brecha entre los tres grandes estratos de la sociedad al darse una gran concentración de la riqueza. En su opinión, ha sido el trato jurídico igualitario lo que ha permitido suavizar las presiones de la desigualdad existente en los Estados Unidos.

El tema del aborto, tan controvertido hoy en día entre la población norteamericana, es abordado por Barbara Driscoll. A pesar de que este fenómeno en los Estados Unidos no es nuevo y que con su legalización se consideraba un problema resuelto, durante los últimos años ha generado un significativo debate entre diversos sectores. La sociedad estadounidense se ha visto claramente dividida en torno al tema, convirtiéndose en un destacado elemento de definición política. Las principales posiciones de la sociedad en Estados Unidos al respecto son: el movimiento "*Pro Life*" compuesto por seguidores apasionados opuestos al aborto, generalmente miembros de la Nueva Derecha y grupos católicos, y por el movimiento "*Pro Choice*" apoyado por organizaciones de profesionales y feministas

que consideran que la mujer debe tener acceso al aborto legal y seguro para evitar daños y muertes. Driscoll estima que el problema del aborto se convertirá en una prioridad y que influirá decisivamente en las próximas elecciones estatales y locales, según sea el caso.

Uno de los medios de comunicación que mayor impacto tiene en la opinión pública de los Estados Unidos es su prensa escrita. Por ello, Jesús Hernández analiza los efectos, alcances y significado que tiene dicha prensa en la visión y percepción que se forma el norteamericano acerca de su país vecino: México. Hernández resalta la desigualdad y desventaja que nuestro país encara al enfrentarse con una prensa que selecciona, transforma y/o deforma las noticias sobre México, dando un tratamiento claramente sesgado para favorecer los intereses estadounidenses en México. Asimismo, plantea cuál podría ser la respuesta de la gran prensa norteamericana ante una eventual crisis social y política en México que atente contra sus propios intereses.

En el capítulo sobre **Cultura**, en primer lugar, Angela Moyano intenta analizar los rasgos generales del pensamiento y del carácter norteamericanos desde la primera mitad del siglo XIX. La autora se apoya en escritos de la época para explicar su comportamiento. Parte de la premisa de que la ideología de origen calvinista de los ingleses desde sus inicios colonizadores en Irlanda, persistió hasta la colonización del Norte de América, cinco siglos después. Asimismo, la autora abunda acerca de otras características y conceptos de la herencia cultural estadounidense como son su actitud frente al trabajo y la pobreza, sus impulsos expansionistas basados en ideas de destino y de misión como origen de su pragmatismo y materialismo, características fundamentales que han servido para la consolidación de los Estados Unidos como nación. Destaca la importancia del concepto de frontera, concepto de una gran riqueza y originalidad que explica los sentimientos nacionalistas e individualistas de nuestros vecinos, así como la formación de su fe democrática durante el siglo XIX.

Por su parte, Edward Simmen analiza la percepción que los escritores norteamericanos se crean sobre México a través de los viajes que han realizado. Durante la primera mitad del siglo XIX, la gran inestabilidad de nuestro país, las rebeliones y guerras que lo sacudieron, no presentaron una fuente de inspiración relevante para los escritores estadounidenses; no es sino hasta finales del siglo pasado cuando aumenta la atención, en virtud de que un número mayor de estadounidenses realiza cada vez más viajes a México ya que las condiciones habían mejorado con la "Pax Porfiriana".

Esta situación más estable convirtió a México en un país más interesante para que los escritores del vecino país del Norte estuvieran dispuestos a lanzarse en busca de experiencias como material para sus obras. Esto lleva a que se produzcan novelas de gran calidad literaria como son: "Gringo en México" de Bryant, "Viva México" de Charles Frandra y sobre todo "México Insurgente" de John Reed. Sorprende a Simmen que estando México tan cerca y existiendo un gran gusto del norteamericano por viajar,

sea hasta el siglo XX cuando los escritores vengán al abrevadero mexicano en busca de inspiración.

Desde una perspectiva histórico-comparativa, Robert Shadow trata de encontrar la serie de símbolos que va creando la identidad nacional tanto en México como en Estados Unidos. Descubre que en el caso de los Estados Unidos se fue forjando una identidad nacional y sólo posteriormente se da la formación de un gobierno federal. Esto llevó a una suave concordancia entre Estado y Nación. Por el contrario, en el caso de México, ha sido una actividad fundamentalmente dirigida por el Estado la que se ha abocado a la tarea de formar una nación, una patria.

Shadow piensa que la religión secular en los Estados Unidos surge en el contexto del pluralismo religioso y del sectarismo, lo que ha ayudado a que se dé una convivencia pacífica entre religión sobrenatural y secular. En México, por lo contrario, dado el gran poder que la iglesia católica mexicana acumuló gracias a su monopolio religioso, se dio una confrontación entre Iglesia y Estado, lo que obligó a buscar nuevas formas de legitimidad, no basadas en la religión y alejadas, por tanto, de la población.

Por otra parte, Shadow apunta otro elemento importante de diferenciación relativa en la formación de la identidad nacional en ambos países, ya que mientras en Estados Unidos el indio y el negro simplemente no toman parte de la creación de la identidad nacional, en el caso de México, el indígena se utiliza como elemento unificador pero al mismo tiempo hay un claro rechazo hacia él. Shadow, sin duda subraya el carácter ambivalente que existe en el caso de México, lo que explica, en su opinión, la tardía formación de la identidad nacional.

El dramaturgo chicano Carlos Morton nos expone dos elementos fundamentales de la temática desarrollada por los grupos teatrales experimentales y profesionales chicanos: su fuerte sabor latino y la búsqueda de identidad en un medio hostil. Expone cómo Luis Valdés supera los problemas económicos que enfrenta y ofrece, en 1965, el Teatro Campesino que pretende, como primer objetivo, crear una conciencia política. Más tarde se forma una segunda generación de dramaturgos ya con educación universitaria: Fornes, Sánchez-Scott, Machado y Morton, entre otros. No obstante que sus obras contienen características universales no han perdido su especificidad cultural, resultado del complejo mestizaje que les dio origen, y poco a poco ha ido penetrando la vida cotidiana de los hispanos en los Estados Unidos.

Uno de los rasgos importantes de la cultura chicana es abordado muy atinadamente por Axel Ramírez, quien analiza los patrones de intercambiabilidad entre esta cultura y la anglosajona. Parte de la premisa de que el chicano no se ha entregado al "*american way of life*" sino que ha adoptado valores provenientes de sus raíces mexicanas. Así, para Ramírez, la cultura chicana surge de la interacción entre dos culturas muy diferentes que involucran relaciones muy complejas. Argumenta que la historia mexicana, siempre presente en la comunidad chicana, ha cobrado mayor importancia a partir de la década de los sesenta; ejemplo de ello fue el

movimiento chicano que buscó sus raíces en la propia historia de sus antecesores. Señala que el chicano, para poder sobrevivir en un mundo de hegemonía anglosajona, hace un esfuerzo por mantener costumbres, mitos, cuentos, leyendas e idioma.

El investigador Eduardo Ramírez apunta que una de las consecuencias más significativas de la evolución del proceso de producción capitalista ha sido el desplazamiento del interés originado en la propiedad de la tierra que cede ante la propiedad de los medios de producción, trasladándose ahora hacia la propiedad intelectual, en términos generales, a la importancia del comercio del conocimiento científico e intelectual que se ha transformado en una mercancía de gran demanda.

La parte medular de su ensayo la dedica Ramírez a mostrar cómo el régimen legal sobre patentes en los Estados Unidos protege cierto tipo de propiedad intelectual: el conocimiento patentable. Después, pasa a presentar una revisión histórica, que explica la actual situación del régimen jurídico de patentes en los Estados Unidos. Finaliza exponiendo las dificultades que plantea la integración económica hoy en marcha y los nuevos retos que, en consecuencia, deberemos de enfrentar.

Por último, en el capítulo sobre **Educación**, Antonio Meza aborda el tema de la educación en Estados Unidos desde sus orígenes hasta nuestros días, destacando el papel que ha desempeñado el gobierno y enfatizando los rasgos particulares de la Administración Bush. Al respecto, sostiene que existe una creciente injerencia gubernamental a través de leyes y ordenamientos para guiar la corriente académica principal en una dirección congruente con su desarrollo económico, político y social. Este proceso mediante el cual el gobierno federal gradualmente ha introducido líneas generales que intentan guiar y dar coherencia a una política educativa nacional, están orientados, principalmente, a combatir la progresiva ineficiencia del sistema educativo público norteamericano. Por lo que se refiere al programa educativo de Bush, destaca virtudes y defectos, y plantea el serio reto educativo que enfrenta ese país así como la posibilidad de federalizar la educación pública.

Por su parte, Antonio Rivera lleva a cabo un cuidadoso análisis del estado actual de la educación en los Estados Unidos. En particular se refiere a la educación pública la cual considera que actualmente pasa por una etapa de crisis. Al comparar el nivel educativo con el de otros países industrializados, se encuentra un retraso en esta área, situación que, a la larga, puede tener enormes consecuencias en la sociedad norteamericana. Esta situación llevó a la formación del llamado Plan de Gobernadores. Si bien es importante subrayar la gran descentralización de la educación en ese país, en ese plan se sugieren cambios sustantivos a un problema común. Uno de los puntos principales que formula este plan es la activa participación tanto de los maestros y autoridades como de los padres de familia. En general, dicho plan se refiere a la necesidad de elevar los estándares para acceder a los diferentes niveles; así mismo estudia la forma de la edu-

cación, de los instrumentos de argumentación y comprensión, más que el fondo del problema.

Finalmente, Mónica Vereá expone la evolución e importancia de los estudios que en diversas instituciones académicas de educación superior mexicanas se han elaborado sobre los Estados Unidos. A pesar de los esfuerzos realizados por dichas instituciones en el establecimiento de programas docentes y de investigación, Vereá considera que no son suficientes ni acorde con la creciente trascendencia de la múltiple interacción en todos los campos de nuestra relación bilateral. Concede atención especial al interés que ha mostrado la Universidad Nacional Autónoma de México a partir de la década de los sesenta en la formación tanto de profesores como investigadores en esta área de estudio. Por último, analiza detalladamente los objetivos y características sobresalientes del más reciente esfuerzo en este sentido en la UNAM, es decir, el **Centro de Investigaciones sobre Estados Unidos de América**, creado en agosto de 1989.

MONICA VEREA CAMPOS Y  
PAZ CONSUELO MARQUEZ PADILLA